

SEGUNDA PLENARIA Fortalecimiento de nuestros movimientos: Una mirada hacia adentro



“La crítica es el componente más importante de la lealtad” Introducción a cargo de Jessica Horn, Sierra Leona

¡Buenos días a todas y a todos! Bienvenidas y bienvenidos al segundo día del Foro AWID, y la que espero será una plenaria realmente provocadora e interesante. Mi nombre es Jessica Horn. Integro el Foro Feminista Africano y también formo parte del CPI del Foro AWID. Les doy la bienvenida a todas y a todos.

Creo que muchas veces en nuestro activismo nos centramos en lo que podríamos llamar las políticas de resultados. Nos centramos mucho en imaginar el mundo que quisiéramos y en pensar acerca del mundo que está afuera. Pero la verdad es que el patriarcado ha existido durante generaciones enteras. Y harán falta varias generaciones para derribarlo. Nuestras victorias muchas veces son pocas y espaciadas, o se dan en el largo plazo. A veces es posible que no lleguemos a ver la victoria que estamos procurando. O que veamos cómo se revierte una victoria que ya habíamos logrado. Por eso en esta plenaria vamos a intentar concentrarnos en lo que llamaría las políticas de los procesos, que tienen que ver con la pregunta “¿cómo libramos la lucha por los derechos y las libertades de las mujeres?”

Pienso que globalmente estamos comenzando a darnos cuenta que el trabajo por los derechos de las mujeres está cobrando su precio sobre las propias activistas. Es sólo ahora, en esos últimos cinco años, que realmente hemos tenido grandes campañas ocupándose de temas como la protección y la seguridad para las defensoras de derechos humanos, el bienestar de las activistas. Esto es interesante porque el mantra feminista es que lo personal es político. Pero aun así muchas veces en nuestra práctica política feminista no llegamos a recuperar ni a enfrentar lo personal.

Lo que vamos a hacer aquí hoy, a través de una gama de perspectivas diferentes sobre una variedad de temas en torno al activismo y los movimientos feministas, es analizar y abordar algunas de esas preguntas ligadas a las políticas de los procesos. Una vez le escuché decir a alguien que la crítica es el componente más importante de la lealtad. Lo que esperamos lograr hoy es ejercer una forma de ser críticas que en realidad sea un acto de amor y un acto de lealtad.



“Tenemos que mirar más allá de nuestra propia generación” Presentación de Sanushka Mudaliar, Australia/Asia del Este



Antes de entrar en los temas, me gustaría tomarme un momento para reflexionar sobre quiénes están en esta habitación. Las participantes en el Foro que nos rodean – y que se reunieron aquí para hablar sobre cómo fortalecer nuestro poder colectivo – representan a todas las generaciones de activistas en el movimiento de mujeres. Más jóvenes o más mayores, todas estamos aquí porque entendemos la importancia de esta conversación y estamos aquí para hacer que suceda.

Muchas de ustedes conocen y apoyan el intento de valorar los aportes únicos que las diferentes generaciones de activistas hacen a nuestro movimiento. Hoy quiero centrarme en lo que está más allá del reconocimiento de nuestras diferencias como generaciones. El desafío que sigue es crear vínculos transgeneracionales eficaces que sean los ladrillos con los que construyamos un movimiento fuerte. Un movimiento multigeneracional es fundamental para la lucha por los derechos de las mujeres no sólo porque tiene que haber alguien que continúe el trabajo que ya hemos iniciado, sino porque un movimiento poderoso –que tenga la capacidad de responder a la naturaleza cambiante de las amenazas a los derechos de las mujeres – necesita recurrir a una variedad de métodos y estrategias organizativas. Necesita capitalizar las diferentes ideas y perspectivas de todas sus activistas.

Estoy segura que nadie estará en desacuerdo con esto. Pero parece que mucha gente en el movimiento, más joven y de más edad, no está muy segura de cómo se hace esto en la práctica. Para llegar ahí tenemos que dejar de vernos unas a otras a partir de la edad que tenemos. Tenemos que tener más cuidado con las generalizaciones descuidadas que hacemos acerca del rol que cumplen las personas en el movimiento de acuerdo a la edad que tienen. No voy a repetir todos los mitos relacionados con la edad que están dando vueltas por aquí pero alcanzará con decir que no todas las activistas jóvenes tienen energía y son creativas, y no todas las activistas de más edad son divas hambrientas de poder.

El peligro de estos mitos es que nos desalientan de compartir el poder entre generaciones y llevan a crear ghettos de activismo que implican diferentes generaciones que no están conectadas entre sí. Mi trayectoria como activista tiene que ver sobre todo con el trabajo con feministas jóvenes en los movimientos juveniles. Cuando me sumé a AWID en 2006 no tenía idea de lo que me esperaba. Durante mi primer año de trabajo prácticamente no hablé con nadie porque me abrumaba el hecho de que fuera donde fuera por mi trabajo, todas parecían conocer a determinadas personas, organizaciones y redes. Todas se saludaban como viejas amigas y yo me sentía como si estuviera sentada a un costado.

Cuando hayamos alcanzado la solidaridad entre generaciones, ya no llegaremos a las discusiones portando la etiqueta de la

activista de más edad o la representante de la juventud.

Estaremos allí como aliadas dispuestas a dar, escuchar o actuar de acuerdo a nuestras capacidades. Por supuesto que siempre nos vamos a identificar más con nuestra propia franja etaria, y no tenemos que estar de acuerdo con todas siempre. A veces necesitamos nuestros propios espacios para estar sólo con las que son como nosotras, y otras veces necesitamos reclamarles espacios a otras. Pero más allá de todo, lo que necesitamos es unirnos y avanzar como movimiento.

no todas las activistas jóvenes tienen energía y son creativas, y no todas las activistas de más edad son divas hambrientas de poder

Entonces, ¿qué tenemos que hacer para alcanzar la solidaridad entre generaciones? Suena a mucho, ¿verdad? En primer lugar tenemos que ver esto como una responsabilidad colectiva y como parte de nuestro trabajo cotidiano. No es sólo tarea del programa juvenil o de las mujeres jóvenes. Trabajar de manera transversal entre grupos etarios no requiere de una experticia específica tampoco. La solidaridad entre generaciones básicamente significa garantizar una diversidad de voces en la habitación, y luego escuchar y validar las perspectivas de las otras en todo lo que hacemos.

En segundo lugar, tenemos que transformar nuestras diferentes perspectivas generacionales en estrategias más fuertes y eficaces en lugar de vivirlas como tensiones que nos dividen. Las diferentes prioridades y agendas de cada generación están determinadas por el contexto político, social y cultural de sus respectivas épocas. Como movimiento, somos muy conscientes de cómo los cambios en el contexto afectan nuestro trabajo. La consecuencia natural de esto es que las mujeres de diferentes edades viven los temas en formas diferentes y por ende priorizan la agenda para la acción también de formas diferentes. Pero somos nosotras las que permitimos que esto se convierta en un punto de confrontación.

Por ejemplo, en una variedad de espacios que van desde el Foro Feminista Ugandés hasta la reunión regional para el Medio Oriente y norte de África, resulta claro que las feministas más jóvenes ponen mucho énfasis en los temas corporales y sexuales

que sostienen las luchas por los derechos de las mujeres, y que están defendiendo una agenda que vaya más allá de los modelos tradicionales de salud y derechos sexuales y reproductivos. Esto nos presenta una opción, que puede llevar a tensiones personales y políticas o convertirse en una oportunidad para avanzar juntas en nuestro pensamiento.

Esto se relaciona con un tercer punto que es que necesitamos mirar más allá de nuestra propia generación y comenzar a compartir nuestros conocimientos de formas más inclusivas. ¿Por qué será que la forma más común que conocemos para procurar voces nuevas es invitar a las personas (a nuestros espacios) en lugar de salir nosotras? En mi trabajo veo organizaciones que intentan involucrar a mujeres jóvenes pero no lo hacen aprendiendo acerca del trabajo que esas mujeres jóvenes están haciendo sino invitándolas a sumarse a actividades ya planeadas de antemano.

Por ejemplo, las mujeres jóvenes que trabajan en la industria de la indumentaria en Camboya, una de las cuales está aquí en esta habitación, están haciendo un trabajo increíble, movilizándose y trabajando con otras mujeres jóvenes para concientizar a las comunidades acerca de los derechos laborales en todo el país. Utilizan métodos como una red informativa descentralizada que hace circular la información de un pueblo a otro. También han creado una banda musical de niñas que va a los pueblos en zonas rurales donde no hay mucho entretenimiento, cantando canciones y organizando fiestas de karaoke.

Aunque las invitan a asistir a reuniones con ONGs locales e internacionales, dicen sentirse intimidadas por los espacios de reunión formales. También explican que se ven muy limitadas por los valores de su cultura, en la que se espera que las mujeres jóvenes se limiten a escuchar y a aprender. Como respuesta a esto, algunas activistas por los derechos laborales - tanto locales como internacionales - que son mayores se han acercado a estas mujeres jóvenes yendo a visitarlas en sus centros de acogida, participando en sus actividades y pensando juntas ideas antes de asistir a reuniones más grandes.

Compartir los conocimientos entre generaciones también significa mejorar la forma como comprendemos las experiencias pasadas y aprendemos de ellas. Nuestros movimientos tienen historias increíblemente ricas y en muchos casos estas historias están guardadas sólo en las mentes de quienes las vivieron. Necesitamos encontrar formas nuevas y dinámicas de compartir estos conocimientos, reconociendo que este proceso no es una transmisión de información por una sola vía, de las mayores a las más jóvenes. Nuestra historia la están haciendo mujeres de todas las generaciones. El hecho de tener experiencia no se puede definir sólo por la edad sino por lo que la persona ha hecho. ARROW, en Malasia, ha respondido a esto promoviendo a una talentosa mujer de veintiséis años al cargo de Directora Senior. Reconociendo las cuestiones de edad y las dinámicas de poder, la Directora Ejecutiva dedica cada semana un parte de su tiempo para trabajar directamente con la Directora más joven para pensar ideas y conversar estrategias.

Ya es hora de que dejemos de equiparar edad con experiencia. La Directora Ejecutiva de AWID, Lydia Alpizar, comenzó su activismo a los diecisiete años. Muchas veces dice que aunque es muy joven, ya es una veterana. No todas las jóvenes son recién llegadas. Y aquí se plantea la pregunta de qué estamos haciendo por las que recién llegan a nuestro movimiento y no son

jóvenes. ¿Cómo las estamos apoyando? ¿Cómo garantizamos que ellas también puedan convertirse en activistas fuertes de nuestro movimiento?

Por último, trabajar de manera eficaz entre generaciones nos exige pensar en cómo utilizamos el poder y qué formas de liderazgo valoramos. Construir un movimiento multigeneracional nos exige desarrollar habilidades y procesos para compartir el poder. Algunas organizaciones abordan esto nombrando juntas a una persona más joven y a otra de más edad para dirigir un determinado programa en lugar de tener una persona mayor apoyada por una asistente más joven. En este nuevo modelo, ambas tienen la misma autoridad para dirigir el programa y se dividen los roles y las responsabilidades. Esto no sólo garantiza que haya nuevas ideas sino también que las líderes escuchen y respondan.

Estoy segura que el interés abrumador que despertó el Foro AWID este año se debe a que podemos ver el avance de las amenazas contra los derechos de las mujeres y sabemos que necesitamos ir más allá de nuestros métodos organizacionales y pensar formas de realmente alimentar nuestros movimientos sociales feministas. Si no logramos afrontar el desafío de cerrar la brecha entre generaciones tendremos una debilidad que no podemos permitirnos. No se trata sólo de estar juntas en la misma habitación, sino de una búsqueda genuina de formas de agrupar los conocimientos y perspectivas.

El 11º Foro de AWID en Ciudad del Cabo (noviembre de 2008) es el tercer foro del que participé. Durante el transcurso de estos últimos seis años, el Foro de AWID se ha convertido en una parte de mi propio desarrollo personal y profesional, en un espacio donde puedo esperar que mis ideas y mi trabajo sean desafiados, y renovarme con la energía y la pasión de tantas personas increíbles que trabajan en pos de un mundo justo.

De cada foro me he ido con una mayor comprensión de temas específicos. En Guadalajara, el énfasis estuvo puesto en los temas relativos a la diversidad generacional dentro del movimiento feminista y la financiación para los derechos de las mujeres. En Bangkok, los derechos sexuales y el desafío a los fundamentalismos religiosos estaban en el centro de las discusiones que escuché. De Ciudad del Cabo, me fui con una mayor comprensión de las cuestiones que tienen que ver con las mujeres con discapacidades, los usos innovadores de la tecnología para las estrategias de promoción y defensa, y el rol de los varones en el empoderamiento de las mujeres. Me conmovió la referencia que hizo Mijoo Kim a nuestras "hermanas ocultas", mujeres cuyos desafíos se vinculan con la discapacidad, y que están silenciadas en nuestro movimiento.

“Prestamos muchísima atención a los principios de la inclusión y la diversidad” Presentación de Ayesha Iman, Nigeria



Los objetivos del Foro Feminista Africano son desarrollar un espacio autónomo en el que las feministas africanas podamos analizar nuestras propias realidades, desarrollar nuestras propias prioridades y estrategias, hablar con nuestra propia voz, construir y fortalecer la solidaridad entre nosotras, y abordar tanto la sostenibilidad como el crecimiento del movimiento feminista en los planos institucional e individual. ¡Basta de burn out, por favor!

Ya hemos realizado dos Foros Feministas (somos bastante nuevas): el Foro Feminista Africano, en Accra en 2006, y en Kampala en 2008. Y aunque se trata de una iniciativa joven ya ha tenido tres hijitas: los Foros Feministas de Ghana, Uganda y Nigeria.

¿Cómo comenzamos?

Aunque somos jóvenes, tuvimos un período de gestación muy largo que incluyó un aborto bastante doloroso en el que hubo discusiones muy intensas acerca de qué es lo que constituye el feminismo y/o el feminismo africano y/o si existe más de un feminismo. Y ese proceso incluyó momentos de hablar mal de las otras a sus espaldas, invocaciones al regionalismo y el

nacionalismo, acusaciones de ambas cosas, intolerancia, agresiones personales, y demás.

Algunas de las sobrevivientes de ese proceso muy doloroso sentimos que nos había planteado la pregunta de cómo hacer para que nuestro lenguaje y nuestros valores de democracia, inclusión y transparencia no fueran utilizados contra nosotras para socavar el trabajo fundamental que queremos hacer, sin dejar por ello de defender esos valores. Sentimos que la forma de lograrlo era elaborando principios claros – como dijo Nadine ayer- las reglas básicas de lo que, para nosotras, debería constituir el feminismo africano. Y así fue como elaboramos la Carta de Principios Feministas para Feministas Africanas.

La llamamos Carta para Feministas Africanas no porque pensemos que se tratara de valores específicos del África sino porque fue creada por y para nosotras. Uno de los principios es que el feminismo se define a sí mismo como tal y lo hace en público. Queríamos rechazar el miedo al estigma y analizar la utilidad que tiene para nosotras el feminismo como concepto en

Me voy del foro robustecida e inspirada para buscar alianzas equitativas

Una de las impresiones más perdurables de este Foro es la de la sesión sobre empoderamiento de las mujeres y el rol de los varones. Abarrotada por la presencia y el bullicio de las comprometidas asistentes, la sesión tuvo que trasladarse a una sala improvisada, donde las panelistas se pararon sobre las sillas para sus voces pudieran ser escuchadas por la gran multitud. Las cautivantes oradoras hablaron de la importancia de examinar las relaciones de género, de deconstruir el poder y analizar las estructuras que crean inequidades, y de las “masculinidades femeninas”. Los panelistas varones hablaron acerca de por qué están interesados en la justicia de género y ofrecieron explicaciones y estrategias para involucrar a los varones en la justicia de género y que llaman a la reflexión.

El tema de este Foro sobre la construcción de movimientos fue especialmente importante para mí, puesto que observé de qué manera participantes tan diversas interactuaban entre sí. Si bien las participantes asisten movidas por un interés común que es la equidad de género, la diversidad de idiomas, etnias, nacionalidades, clases, generaciones, géneros, sexualidades y religiones (por nombrar algunas) abundaban. Un tema recurrente de espacio inclusivo y exclusivo emergió a lo largo de la conferencia. Me pregunto si, de algún modo, mi experiencia personal

en los últimos tres Foros también reflejan la evolución de la inclusividad dentro de la base y el papel de AWID en la construcción de movimientos. ¿Los varones y otras personas que no se vinculan directamente con el movimiento de mujeres podrían ser la próxima frontera en el desafío de inclusividad de AWID? En lo personal, este último interrogante es importante, como alguien que comenzó a trabajar en una organización feminista y que ahora trabaja en temas de género desde una organización internacional para el desarrollo.

Vine al Foro de este año a conocer mejores formas en que mi organización podría ser una aliada más sólida del movimiento. Esta esperanza se encontró con un verdadero entusiasmo por un lado y críticas por el otro, probablemente producto de un continuo interés en crear alianzas y una difícil historia de trabajo bien hecho. Me voy del Foro renovada e inspirada para buscar alianzas equitativas donde se aprovechen las respectivas ventajas comparativas a través de un diálogo transparente y honesto, y con la valentía para reconocer los momentos en que podamos hacerlo mejor al ofrecer actos de reconocimiento más que de asociación.

- Por Theresa Hwang, EE.UU.

nuestra tarea de defender y reconstruir los derechos de las mujeres en África. Siempre nos van a insultar, por eso el aspecto político de cómo nos nombramos es importante.

En segundo lugar, sentimos que es un profundo insulto afirmar que África importó el feminismo de Occidente. Por eso reivindicamos y afirmamos la larga y rica tradición de resistencia de las mujeres africanas al patriarcado en la región, que estamos recuperando a través del Proyecto Ancestras Feministas Africanas, que ayer presentamos.

Algunas de las sobrevivientes de ese proceso muy doloroso sentimos que nos había planteado la pregunta de cómo hacer para que nuestro lenguaje y nuestros valores de democracia, inclusión y transparencia no fueran utilizados contra nosotras para socavar el trabajo fundamental que queremos hacer, sin dejar por ello de defender esos valores

Tercero, sentimos que es importante reconocer los sistemas interrelacionados de exclusión, marginación y opresión: patriarcado, clase, raza, etnia, religión, imperialismo global, heterosexismo... son muchos y operan juntos. Tenemos que abordarlos a todos.

Cuarto, afirmamos el principio de la libertad de elección y la autonomía en temas de integridad corporal, incluyendo los derechos sexuales y reproductivos, particularmente el derecho de las mujeres a elegir si quieren o no realizarse un aborto, y el derecho a elegir la propia identidad y orientación sexuales.

Además de estos principios teóricos generales, pensamos que también era necesario abordar principios acerca de cómo trabajamos, vivimos y ponemos en práctica las crudas divisiones que tenemos. Por eso hablamos de formas de utilizar el poder y la autoridad de manera responsable – por ejemplo, sin tomar actitudes matriarcales hacia las mujeres más jóvenes, o las trabajadoras o trabajadores del hogar, o cualquier mujer u hombre con respecto a quien ocupamos un lugar de poder. Hablamos de la rendición de cuentas frente a las mujeres, al movimiento y a las instituciones, así como a los y las donantes. Hablamos de los espacios para apoyarnos, para ser mentoras, nutrirnos e interactuar en forma crítica unas con otras, lo que

incluye estar abiertas a recibir críticas.

Decidimos utilizar esos principios (como criterios) para la inclusión. Tomamos la decisión de que las mujeres que aceptaran los principios de la Carta y que, hasta donde sabíamos, los hacían realidad en sus vidas cotidianas –en los planos profesional, institucional y privado- eran las personas que debían estar incluidas en un Foro Feminista Africano, a título individual. El Foro Feminista de Nigeria adoptó los mismos criterios.

Entonces en esos dos Foros (el de Nigeria y el Foro Feminista Africano), los grupos organizadores, los grupos que trabajaron en ellos, atravesaron un proceso por el que tuvieron que verificar y conocer mejor a las mujeres que habían sido postuladas para participar en ellos para llegar a un consenso grupal en el sentido de “sí, de verdad pensamos que esta persona acepta los principios y los pone en práctica”. De paso, debo decirles que la Carta se difundió con una carta de invitación para que supieran a qué se estaban comprometiendo antes de llegar a las reuniones.

Sin embargo, descubrimos que tanto el Foro Feminista Africano como el Foro Feminista de Nigeria tuvieron que lidiar de todos modos con personas que, para decirlo de manera elegante, se sentían incómodas con los temas de sexualidad. En el Foro Feminista de Nigeria esto surgió después de una actuación de quienes participaron en los Monólogos de la Vagina. Algunas participantes reaccionaron en forma hostil, sobre todo por los temas de orientación sexual. Lo mismo sucedió en Ghana y en Uganda, y tal vez con mayor intensidad, porque en Ghana y en Uganda decidieron utilizar los Foros en forma deliberada para llegar a mujeres que no necesariamente se definen feministas con la idea de crear más activismo feminista.

Entonces, ¿cómo enfrentamos estos temas?

Primero que todo, hicimos que afloraran las tensiones e intentamos dejar en claro que no aceptábamos la homofobia ni los principios contrarios a la inclusión. Intentamos hablar sobre formas directas de abordar las contradicciones entre los principios feministas y otras creencias o valores que podamos tener. Aclaramos lo que significa el principio de solidaridad, y garantizamos que las personas presentes que eran lesbianas, trabajadoras sexuales, transgénero o tenían discapacidades pudieran hablar con sus propias voces, contando con el apoyo de otras feministas que estábamos en la reunión.

Tengo que decir que al terminar el Foro Feminista de Uganda y el Foro Feminista de Ghana, ambos estuvieron en condiciones de aceptar la Carta, y eso fue algo estupendo. Pero el desafío persiste: ¿cómo utilizamos la Carta en la práctica para garantizar la rendición de cuentas con base en sus principios? ¿Qué responsabilidad tenemos frente a nuestras hermanas que pensamos que no están viviendo de maneras que reflejen los principios que declaman? ¿Qué hacemos cuando nos enteramos de que alguien tal vez no esté tratando bien a otras? Y obviamente, todavía tenemos mucho que hacer para abordar la homofobia que se da entre nosotras.

También le prestamos mucha atención a los principios de inclusión y diversidad dado que no teníamos el dinero suficiente como para invitar a todas las que, según nuestros criterios, considerábamos feministas. Por eso creamos un conjunto de criterios combinados para las invitaciones al Foro Feminista Africano y al Foro Feminista de Nigeria, que incluían una diversidad de orientaciones sexuales, la experiencia y la experticia de cada invitada como experta, las naciones y regiones que estarían representadas. También afirmamos situaciones de emergencia como la de Zimbabwe, que necesitaba especialmente

que se le diera espacio dado lo que estaba sucediendo. Y entendimos la multiplicidad de generaciones como algo más que jóvenes y mayores.

¿Cómo abordamos la multiplicidad de generaciones? Bueno, pagamos el traslado y la atención para niñas y niños, que es un beneficio que en general quienes más lo utilizan son las mujeres jóvenes, además de aquellas que –como yo– comenzamos a tener hijas e hijos después de los cuarenta. En el Foro Feminista de Nigeria nos ocupamos de garantizar una representación igualitaria entre las participantes. Pensamos cuatro grupos etarios que estuvieron prácticamente equilibrados: menores de 30, 30-39, 40-49 y mayores de 50. Después de algunas consultas informales seguimos el consejo de las más jóvenes y decidimos no tener paneles especiales sobre mujeres jóvenes sino garantizar que todas las generaciones estuvieran representadas en todos los paneles y en todos los talleres. También abrimos un espacio para un grupo de discusión de mujeres jóvenes, entre otros que funcionaron.

También discutimos qué significa ser mentoras, y cómo se relaciona esto con la edad – cómo ambos conceptos no están necesariamente relacionados-, las expectativas y las responsabilidades de las mentoras y las que reciben su apoyo. Además, organizamos cenas multigeneracionales que facilitaron el diálogo: pequeños grupos sentados en torno a una mesa, cenando, con la conversación facilitada por mujeres de dos generaciones diferentes. En el Foro Feminista de Nigeria también tuvimos una sesión en la que las participantes se dividieron en los grupos etarios ya mencionados para pensar cómo queremos que sea nuestro movimiento feminista dentro de cinco años y cómo lograrlo. Lo que descubrimos fue que había un consenso absoluto entre las cuatro generaciones.

Pensamos que las feministas no son sólo las que trabajan con mujeres en temas de derechos de las mujeres, por eso tuvimos una variedad de profesiones y formas de participación

También nos comprometimos con los principios de diversidad regional y lingüística. En África tenemos más de mil idiomas autóctonos, además de los cuatro idiomas ex-coloniales. Tuvimos que limitar la traducción de documentos y la interpretación simultánea al inglés y al francés, pero sabemos que esto es un problema. Estamos comprometidas con la inclusión de mujeres con discapacidades y me gustaría mencionar aquí que el Protocolo a la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos sobre los Derechos de las Mujeres en África, que fue redactado por feministas africanas, tiene disposiciones específicas sobre los derechos de las mujeres con discapacidades.

También prestamos atención a la diversidad de ocupaciones y formas de involucrarse con el feminismo. Pensamos que las feministas no son sólo las que trabajan con mujeres en temas de derechos de las mujeres, por eso tuvimos una variedad de profesiones y formas de participación: artistas, académicas, parlamentarias, activistas de ONGs, independientes, personas no afiliadas a ninguna institución, trabajadoras autónomas.

Así pasamos del Foro Feminista Africano de 2006 con dieciséis países representados, sin mujeres con discapacidades, sin personas LGBTI, sin trabajadoras sexuales, al de 2008 donde hubo veintiséis países representados, muchas más participantes francófonas y del norte de África, una presencia más fuerte de las mujeres lesbianas, algunas mujeres con discapacidades, algunas trabajadoras sexuales, y una presencia más fuerte de mujeres que viven con VIH. El desafío que estamos reconociendo ahora y sobre el que estamos trabajando es cómo incluir a las feministas que no tienen educación formal y que no hablan los idiomas ex-coloniales.

Creo que es honesto decir que, en forma abrumadora, hay acuerdo en cuanto a que el Foro Feminista Africano y los Foros nacionales han generado más claridad, más feministas, y han contribuido a fortalecer nuestras estrategias y tácticas para generar cambios políticos, sociales y económicos feministas. Tuvimos danza, poesía, canto; tuvimos un gran debate; tuvimos un tribunal en el que criticamos las deficiencias del Foro a través de un juicio figurado en el que lo acusamos de negligencia criminal.

Lo importante es que los Foros Feministas no han sido eventos singulares, aislados, sino que han dado nacimiento a iniciativas que se han seguido desarrollando.

Hubo protestas para proteger a defensoras/es y personas LGBTI en Uganda y en Nigeria. Hubo intervenciones en varios otros Foros. En Nigeria, la lista electrónica de los Foros feministas se ha convertido en una red de feministas que constituye el núcleo de campañas en las que se han aliado para luchar contra el proyecto de ley sobre vestimenta impúdica o a favor del proyecto de ley sobre violencia doméstica. En Uganda hay una red de directoras ejecutivas feministas que se reúnen cada mes para brindarse mutuamente apoyo crítico y análisis. Y en muchos países se han hecho inventarios de nuestras actividades, y se les ha dado difusión. Nos hemos apoyado unas a otras en todo el continente, con mucha más fuerza que antes.

Sin embargo debo decir que algo central para el crecimiento de todos los Foros Feministas ha sido nuestra forma de organizarnos, que es contar con un grupo operativo de feministas que trabajan con organizaciones feministas fuertes e independientes. Y aquí quiero hacer un reconocimiento público a esas organizaciones: el Fondo de las Mujeres Africanas para el Desarrollo (African Women's Development Fund), la Red Ghanesa por los Derechos Humanos de las Mujeres (Ghanaian Network for Women's Rights), Akina Mama wa Africa, Alianzas para el África (Alliances for Africa), Baobab por los Derechos Humanos de las Mujeres (Baobab for Women's Human Rights), y todas las miembros de los grupos de trabajo del Foro Feminista Africano y de los Foros Feministas de Uganda, Ghana y Nigeria, así como de los Foros Feministas de Kenia y Senegal que pronto tendrán lugar.



“La lucha por la reforma le ha dado mucho poder a las organizaciones de mujeres” Presentación de Rabéa Naciri, Marruecos

Quiero agradecer a AWID por darme una oportunidad para reflexionar sobre este momento de la historia de nuestro país, y compartir con todas y todos ustedes algo de información sobre este período “post-reforma” en el que ahora, como movimiento de mujeres, nos encontramos.

Primero quiero ofrecerles algunos antecedentes sobre el contexto marroquí. Ahora estamos en lo que nos gusta nombrar como “transición democrática” que comenzó hace algunos años. Y aunque no estamos seguras de cuánto va a durar o de hacia dónde nos estamos dirigiendo, pensamos que sería importante compartir estas reflexiones con ustedes. La lucha por la reforma les ha dado mucho poder a las organizaciones de mujeres que son parte de movimientos de mujeres más amplios, en el contexto post-reforma. Les ha dado fuerza porque, por primera vez, tanto el público en general como las elites políticas las ven como una fuerza que puede contribuir a la implementación de una agenda social.

el diálogo sobre los derechos de las mujeres se ha convertido un poco en un tema de moda, y por supuesto esto se asocia a muchas amenazas que ahora penden sobre los movimientos feministas

Una de las principales consecuencias de esta reforma, y del período de transición democrática, es que ha habido una multiplicación de asociaciones feministas en Marruecos, lo que es muy positivo (más tarde me voy a referir a los desafíos y a las cuestiones que esto plantea). Las primeras organizaciones feministas que formaron parte de la primera ola del feminismo surgieron sólo en las grandes ciudades de Marruecos. Hoy el movimiento feminista se ha diversificado y cubre la mayoría de las regiones del país, lo que es un logro muy positivo. Pero esto también se relaciona con algunas amenazas y algunos desafíos.

Este proceso dinámico de reforma fue muy difícil y muy largo. Miles de mujeres marchamos por las calles y sostuvimos algunas luchas con el movimiento islamista y con las fuerzas conservadoras. Una de las consecuencias de estas luchas fue una diversificación en los fondos a los que podíamos acceder. En materia de meses vimos llegar financiadoras de todas partes del mundo, interesadas en trabajar en proyectos dentro del marco de

la reforma del Código de Familia. Pero esos fondos llegaron con agendas muy específicas, y este fue uno de los impactos principales.

Un segundo impacto que trajo la reforma fue el fin de algunos tabúes. Vimos surgir el “feminismo estatal”, lo que significa que ahora el gobierno marroquí habla de los movimientos de mujeres, de la transversalización de género y de los presupuestos con perspectiva de género. El gobierno marroquí está hablando mucho sobre los derechos de las mujeres, algo que yo también considero una amenaza, y a lo que voy a volver más adelante.

Otro impacto de la transición democrática en Marruecos fue la llegada o el surgimiento de un fenómeno que casi no existe en otros países árabes: el trabajo conjunto entre el Estado y la sociedad civil. Este fue un logro muy positivo para Marruecos, que las organizaciones de la sociedad civil ahora estemos trabajando con el gobierno.

Todo esto significa que el diálogo sobre los derechos de las mujeres se ha convertido un poco en un tema de moda, y por supuesto esto se asocia a muchas amenazas que ahora penden sobre los movimientos feministas. También ha habido una apropiación del discurso, ya que los movimientos se han tornado “respetables” y por supuesto esto implica que hoy nos estamos enfrentando a nuevos desafíos.

Permitanme compartir algunas reflexiones con ustedes. En una conversación que mantuve con una amiga del movimiento, recordé que hace veinte años una de las personas que toman decisiones nos escupió cuando pedimos la igualdad para las mujeres en la familia. Hoy en día algo así sería impensable. No digo que lamente que ya no nos escupan; más bien estoy apuntando a un cambio cultural enorme que ha ocurrido. Las cosas han evolucionado tanto que hoy en día pertenecer a una organización feminista se ha convertido en algo común, algo muy bien visto. Esto a su vez ha generado algunos desafíos que tienen que ver con el oportunismo. Uno de ellos es que ser líder del movimiento feminista puede abrirle a una determinadas puertas. Para darles un ejemplo, pensemos en los medios y la cobertura que hacen. La prensa y los medios marroquíes en general sienten mucha curiosidad por lo que está pasando en el movimiento de mujeres y nuestras necesidades. Las líderes feministas podemos aparecer en televisión. Y salir en los periódicos.

También hay otro tema que ha surgido desde la reforma del Código: el desarrollo profesional. El flujo de financiamientos que está llegando a Marruecos – las asociaciones público-privadas entre donantes, Estado y sociedad civil- han creado muchas oportunidades nuevas para el desarrollo profesional que están ligadas a la necesidad que tiene el gobierno de contar con expertas. A esto lo llamamos “triangulación” entre los movimientos de mujeres, el gobierno y las/os donantes. Debido a esta triangulación, ahora existen oportunidades para el desarrollo profesional de las activistas por los derechos de las mujeres en el gobierno que antes no existían. El gobierno necesita una experticia de la que carece y están llamando a las feministas para que ocupan los

niveles más altos en las organizaciones. No digo que esto sea un fenómeno masivo pero sí que es una de las amenazas a las que hoy nos enfrentamos.

Otro riesgo es que las organizaciones internacionales se están llevando a las líderes y directoras feministas que tienen los conocimientos técnicos y la experiencia que esas organizaciones internacionales necesitan. Esto sucede en parte porque Marruecos es un país relativamente joven en lo que hace a la democracia y los derechos de las mujeres, por eso la falta de experticia y de conocimientos técnicos es real.

Todos estos intereses en juego, todos estos desafíos, están creando un contexto en el que se les está exigiendo a las organizaciones feministas que trabajen en una multiplicidad de proyectos y en la agenda del gobierno. Esto ha creado una nueva lucha de poder, una competencia por los recursos, por el poder, y todo esto por supuesto que lleva a que tengamos menos tiempo. Desde la reforma que tuvo lugar en 2004, no hemos dejado de correr de una actividad a la siguiente, y no hemos tenido tiempo ni espacio para discutir entre nosotras las consecuencias de esa reforma. Muchas organizaciones ahora están al servicio de los/as donantes o de los gobiernos, implementando proyectos en lugar de que lo que suceda sea todo lo contrario. Estamos en un proceso que nos está poniendo en peligro y nos está forzando a la “ONGización”. Este proceso se ha caracterizado por una severa reducción del tiempo del que disponemos y por la competencia entre las diferentes organizaciones por el buen liderazgo.

Esta falta de tiempo a la que me vengo refiriendo hace que en este período post-reforma nos falten espacios para el intercambio, el debate y la reflexión crítica. ¿Qué implica esto para un movimiento de mujeres que ha ganado una batalla tan importante? Desde 2004 no hemos tenido ni el tiempo ni la oportunidad de ponernos a discutir. Cuando hablamos de debates y diálogos entre generaciones, ¿cómo podemos esperar que organizaciones que sufren de esta tremenda falta de tiempo hagan que las líderes mayores capaciten a las feministas jóvenes y trabajen con ellas? Necesitamos encontrar el tiempo y el espacio para compartir la memoria colectiva de las organizaciones feministas de la primera ola, eso que yo llamo “los recuerdos de la hermana mayor”.

Para concluir, quisiera compartir una experiencia con ustedes. Hace dos años intentamos crear lo que llamamos “sentadas” del movimiento de mujeres marroquíes. Lo hicimos porque necesitábamos crear espacios para el debate, por encima y más allá de los proyectos oficiales y las estrategias específicas, espacios libres en los que no se estuviera jugando nada, sin luchas de poder. Espacios que estuvieran completamente fuera de la agenda política, de las estrategias y proyectos de la asociación.

Comenzamos este proceso hace dos años, pero por supuesto nos estamos enfrentando a muchos desafíos, lo que es normal dado que ahora el movimiento se ha abierto y es extremadamente diverso, con asociaciones de diferentes regiones de Marruecos. Esto significa por supuesto que el debate es algo complicado. Pero confío en el futuro. Hemos tenido problemas para reclutar activistas jóvenes, tal vez porque nosotras, la generación mayor, les estamos bloqueando el camino. Pienso que nuestra esperanza yace en las organizaciones de jóvenes feministas que están surgiendo en pequeñas ciudades y en las distintas regiones de Marruecos.

Me siento con mucha energía y poder

“Nunca me había ido de un encuentro sintiéndome tan revitalizada y renovada. Éste es el segundo evento internacional de mujeres al que asisto, y mientras trabajo con movimientos de mujeres de base, me siento con mucha energía y poder. Es muy difícil contribuir al empoderamiento de las mujeres si yo misma no estoy empoderada. El foro me cambió para bien, y he visto la gran importancia de los procesos de organización.”

- *Activista del África Subsahariana por los Derechos de las Mujeres*

Realmente creía que las cosas no podían ser mejores

¡Ah! Luego de una asombrosa primera jornada en AWID, realmente creí que las cosas no podían ser mejores... pero me equivoqué. Luego de la plenaria del segundo día, me fui con una sensación interesante... una sensación que como hombre orgulloso de ser feminista no había necesidad de encontrar una excusa para estar aquí entre casi 2.000 de las más asombrosas activistas por los derechos de las mujeres de todo el mundo. El hecho de que crea con un 100 por ciento de convicción en los principios que sustentan el feminismo es razón suficiente.

La ex parlamentaria del CNA, Pregs Govender es mi heroína oficial luego de haber contribuido al empoderamiento de las delegadas que participaron en la “sesión de reconocimiento”, la cual no fue otra cosa que un sismo interno que reflejó nuestro propio poder y que se traduce en el poder de los movimientos.

Mientras me retiro del Centro de Convenciones para sumarme a la marcha de la Campaña Una de Nueve por el centro financiero de Ciudad del Cabo, el poder de los movimientos y de las mujeres Y los varones que se paran con orgullo en solidaridad con las mujeres que alzan su voz está en el aire. Viva The Struggle For Women’s Rights — Wathint Abafazi Wanthint Mbokodo, ¡¡¡Si Golpeas a Una Mujer, Golpeas Una Roca!!!

- *Tian Johnson, Sudáfrica*
www.ngopulse.org/blogs/sheroes-awid-2008



“Nos embarcamos en este proceso para fortalecer nuestro sentido de movimiento”

Presentación de Morena Herrera Argueta, El Salvador

Buenos días. Lo que les voy a compartir es una reflexión que hace un tiempo compartí con Lydia. Vamos a ver si logro resumirles un proceso que hemos hecho en El Salvador para fortalecer el movimiento de mujeres, concentrándome en los problemas y las tensiones que hemos advertido, en esta perspectiva de la plenaria de hoy, de ver más el proceso que sólo los resultados o los éxitos.

Primero quisiera situar algunos puntos de antecedentes para ubicar el contexto. En El Salvador pasamos por una guerra civil muy fuerte durante doce años, a la cual le puso fin la firma de unos acuerdos de paz en el año 1992. Hasta ese momento muy pocas organizaciones se nombraban como feministas, porque ésta todavía era considerada una mala palabra, que connotaba la influencia de las ideologías pequeño-burguesas o del imperialismo yanqui. Las organizaciones de mujeres sobre todo habían demandado el respeto a los derechos humanos, poner fin a la guerra, y algunas reivindicaciones específicas de las mujeres.

Con la transición política después de la guerra (no tanto a la democracia, que no sabemos tampoco para dónde va) se abrieron muchísimas expectativas. Y pensamos que el Estado de derecho iba a ser también una oportunidad para las mujeres. Desde la autonomía las organizaciones elaboramos una plataforma nacional para las primeras elecciones de la posguerra y más tarde, con el influjo de Beijing, también creímos que lograríamos políticas públicas que mejorarían las condiciones y la calidad de vida de las mujeres. Como movimiento crecimos a nivel de organizaciones y de número de participantes pero también muy pronto estas expectativas se fueron cerrando ante la resistencia del gobierno y de la clase política en general, donde además encontrábamos a nuestros antiguos compañeros y compañeras de lucha.

También otra cosa que ha ayudado a cerrar estas expectativas ha sido la acción de grupos fundamentalistas vinculados a la iglesia católica. Fuimos el primer país donde se aprobó el “día nacional del no-nacido” en América Latina y entre 1997 y 1999 se penalizaron todas las formas de aborto no punible (las tres formas que habían, pues) y establecieron una reforma constitucional que puso un candado a los intentos despenalizadores.

Como movimiento de mujeres y como movimiento feminista nos ocurrió lo que ha ocurrido en muchos países latinoamericanos. Algunas organizaciones feministas se consolidaron como ONGs, otras prácticamente desaparecieron y llegó la especialización temática: algunas en violencia, otras en salud, otras en educación no sexista, etcétera. Y cada vez se abrió más la brecha entre ONGs feministas y organizaciones locales y sectoriales de mujeres, a las que las primeras comenzaron a considerar cada vez más como beneficiarias de sus servicios y que cobran

importancia cuando había que hacer movilizaciones de calle porque aportaban la presencia masiva.

También hay que decir que, a pesar de las distancias que se empezaron a ampliar entre las organizaciones, desde hace diez años logramos crear y mantener una instancia de articulación de las ONGs feministas que tiene sede en la Capital. Es la Concertación Feminista Prudencia Ayala que muchas veces es nombrada como la representante del movimiento de mujeres por las instancias públicas y de financiamiento pero que en la práctica sólo integra a ONGs feministas con sede en la Capital y a algunas feministas que se nombran independientes.

Visualizamos la autocensura que habíamos hecho ante la penalización del aborto. También hemos hablado del trato marginal que le hemos dado a la sexualidad

En este marco es que nos planteamos esa mirada hacia adentro, ese proceso crítico que nos permitiera fortalecer la capacidad de análisis y de propuestas por parte del movimiento. Es decir, nos embarcamos en este proceso para fortalecer nuestro sentido de movimiento.

Voy a resumir entonces lo que hicimos. Primero identificamos cinco ámbitos de lucha feminista para analizar las concepciones, las prácticas y las estrategias que habíamos llevado a cabo en los últimos diez años. Cada organización feminista participante en el proceso asumió el compromiso de mirar no solamente lo que había hecho ella sino lo que habíamos hecho todas en ese ámbito. Así, miramos la lucha contra la violencia hacia las mujeres, la lucha por los derechos sexuales y los derechos reproductivos, la lucha por los derechos laborales en el contexto de negociaciones de los tratados de libre comercio con EEUU que han sido muy importantes en Centroamérica (no porque nos benefician, ¿verdad?), las estrategias de apoyo para la generación de ingresos para las mujeres y también las estrategias de empoderamiento de las mujeres rurales. Ese fue un primer proceso que nos permitió reconocer qué había hecho cada quién

y cuáles eran los vacíos en los principales campos.

Otro proceso que hicimos simultáneamente fue recopilar todas las publicaciones, investigaciones y propuestas que se habían elaborado por parte de las organizaciones de mujeres y sobre las organizaciones de mujeres en esa misma década. Organizamos el material en alrededor de 450 índices. Los analizamos y los organizamos en categorías similares a un índice bibliográfico que habíamos hecho once años atrás. Esto nos permitió ver en qué temas, en qué ámbitos el movimiento había seguido generando conocimientos y en qué ámbitos el proceso se había cerrado, en muchos casos producto de las modas del financiamiento o de falta de sistematización en el trabajo.

Pero además, este proceso nos permitió advertir altos niveles de desconocimiento al interior del movimiento y de las propias organizaciones (sobre el trabajo que hacían las otras). Por ejemplo, nos encontramos con que en una misma organización un área producía un material y otra área ni sabía de su existencia. Nos dimos cuenta que no nos leemos entre nosotras porque casi siempre las investigaciones y las publicaciones resultaron ser la última actividad en el proceso de ejecución de un proyecto. Entonces en las últimas semanas salimos con la publicación, la presentamos, se guarda o se distribuye. Las investigaciones han servido muy poco en este contexto para mirar la práctica y para reflexionar sobre ella.

Hicimos dos cosas más a lo largo de todo el proceso que duró casi catorce meses: un balance crítico que nos permitió identificar y nombrar algunos de los nudos críticos del movimiento, al mismo tiempo que empezar a restablecer confianzas para la reflexión y para pensar estrategias que trasciendan la simple coordinación de acciones conjuntas. Recuperamos y también reposicionamos algunas categorías como el patriarcado y criticamos la despolitización del concepto de género. Visualizamos la autocensura que habíamos hecho ante la penalización del aborto. También hemos hablado del trato marginal que le hemos dado a la sexualidad, desconsiderando el carácter central que tiene para comprender y para explicar la opresión que las mujeres compartimos y también para conquistar nuestras libertades individuales y colectivas. Ese balance crítico ha permitido empezar un nuevo diálogo.

Para finalizar les comparto el último proceso. (Señalando una diapositiva). Este mapa muestra las organizaciones de mujeres que trabajan a nivel local. Analizamos y mapeamos esta información, para luego construir un índice con los 262 municipios del país. Con la información de estas organizaciones locales de mujeres construimos un directorio nacional. A la par, registramos la presencia territorial de las ONGs feministas (con sede en la Capital) y la ubicamos en el mapa. En el mapa, los municipios que ven más fuertes son los que tienen más presencia de ONGs feministas. Donde está blanco es que no reportaron presencia. Como podrán ver (al superponer los dos mapas) no coinciden.

Esto nos ha permitido abordar un mito en el El Salvador acerca de que todo lo que existe en cuanto a organización y acción reivindicativa de las mujeres por sus derechos ha sido un producto de la acción que hemos hecho las feministas. Este ha sido un

primer paso para que las feministas reconozcamos que necesitamos a otras expresiones organizadas de las mujeres (las que no se definen como feministas), para que revisemos las posiciones desde las cuales nos relacionamos y también los ejercicios de poder al interior de nuestros propios movimientos. Hemos empezado diálogos, pero éstos se encuentran en una fase inicial.

Ayer se dijo algo en la plenaria, una compañera de Kenia creo que dijo que queremos un movimiento que sea más que la suma de sus partes. Yo quiero agregar algo que una escritora española menciona en una novela. Ella dice que el todo sólo es mayor que la suma de sus partes si las partes se reconocen entre sí. Entonces las feministas y otras expresiones organizadas de las mujeres (que no se definen como feministas) necesitamos reconocernos para hacer crecer el poder de nuestros movimientos.





“¿Cómo se puede hablar de sororidad y solidaridad si no podemos tratar nuestras diferencias abiertamente?” Presentación de Lynnsay Rongokea, Islas Cook

“Yérganse como el Kahikatea
Yérganse ante la tormenta,
Juntas, unidas
Sobreviviremos”

El árbol kahikatea tiene un sistema de raíces poco profundas bajo la superficie. Estas raíces forman una malla entrelazada que le provee al árbol el apoyo que necesita para crecer a grandes alturas.

Esas raíces simbolizan el entrelazamiento de todas las mujeres al interior de los movimientos de mujeres, de los movimientos feministas, que constituyen el núcleo de mi presentación de hoy: la conjunción de todas nosotras para brindarle el apoyo que le permita a este movimiento, a este árbol – fuente de poder, fortaleza y vida- crecer a grandes alturas.

(Canta) Kia orana, Kotou katoatoa. ¡¡Un saludo muy cálido desde el Pacífico para todas y todos ustedes!!

Soy de las Islas Cook que, para quienes no lo saben, es un pequeño grupo de islas ubicado en el medio del Pacífico Sur. Como mujer indígena del Pacífico, me gustaría homenajear a los pueblos de las primeras naciones de esta tierra y agradecer a las organizadoras de AWID por darme la oportunidad de compartir mis experiencias, y a ustedes por la atención que me brindan. Debo decir que como isleña del Pacífico, como mujer, me siento honrada y privilegiada por esta oportunidad de ser una de las que forman el tres por ciento que representa al Pacífico. Los versos que acabo de compartir con ustedes son de una canción de una artista, música y compositora maorí de Nueva Zelanda/Aotearoa, y pensé que eran muy adecuadas para el tema que voy a tratar hoy.

Sobre mi red: El Foro del Asia-Pacífico sobre las Mujeres, el Derecho y el Desarrollo, APWLD (Asia Pacific Forum on Women, Law and Development) abarca 23 países y tiene aproximadamente 150 integrantes en el centro, el este, el sudeste y el sur de Asia. Es una organización dinámica y, como el ciclo de la vida, en cambio permanente. Es multigeneracional, con una membresía diversa en cuanto a sus orígenes políticos, socioeconómicos y culturales, sus experiencias, ideologías, caminos vitales y oportunidades educativas. Ahora, el desafío para nosotras como líderes de nuestras organizaciones es cómo unir a todas estas personas y a toda esta diversidad. No es fácil hacerlo.

Llegué a una organización que estaba en crisis financiera y fragmentada. ¿Saben lo que me dijeron?: “¿Qué hace una mujer blanca metiéndose aquí y hablando de temas del Asia-Pacífico?”. Mi nariz es demasiado puntiaguda, no tengo el color correcto. Pero soy de las Islas Cook, y mis hermanas de las islas del Pacífico me han pedido que me presente aquí y comparta las cosas que tenemos en común.

Toda organización entra en crisis en diferentes momentos. Hay tensiones, hay disputas sin resolver. ¿Cómo las abordamos cuando tienen raíces profundas? Estas tensiones han generado

divisiones al interior de nuestras organizaciones y de nuestros movimientos. Algunas, tal vez nunca se resuelvan, pero de todos modos debemos trabajar para encontrar soluciones que funcionen.

Nuestro movimiento se apoya en personalidades, en nuestras relaciones con otras mujeres, en lo que tenemos en común y en nuestras diferencias. Las jerarquías se construyen en torno a las personalidades. Trabajamos dentro de estructuras jerárquicas para garantizar la rendición de cuentas, la transparencia y la eficiencia. Pero estas estructuras también pueden ser contraproducentes y generar desequilibrios de poder. Tenemos que abordar la jerarquía de las personalidades, esos grupúsculos que toman las decisiones en nuestras organizaciones. ¿Cuántas veces hemos escuchado “tenemos 150 miembros en nuestra red pero a este tema sólo respondieron cinco”? (Esas respuestas), ¿reflejan a las 150 voces? ¿Podemos decir que estamos representando de verdad las voces de la organización? ¿Quién tomó la decisión? ¿A quiénes consultamos? ¿Por qué son siempre las mismas las que asisten a todas las reuniones? Son siempre las mismas caras. Queremos ver caras nuevas. Queremos escuchar voces nuevas.

Hemos visto cómo las mujeres internalizamos valores sexistas y juzgamos a otras mujeres de formas patriarcales. He asistido a reuniones en el Pacífico en las que las mujeres se codean unas a otras, hacen gestos, “otra vez ella...”

Hemos visto cómo las mujeres internalizamos valores sexistas y juzgamos a otras mujeres de formas patriarcales. He asistido a reuniones en el Pacífico en las que las mujeres se codean unas a otras, hacen gestos, “otra vez ella...”. Y en Asia he sentido las paredes invisibles de exclusión y silencio cuando las mujeres no dicen lo que piensan. Recuerden las palabras de Desmond Tutu: “Si valoramos nuestra propia dignidad, respetaremos la dignidad de otros y sentiremos reverencia por la vida”.

Hoy en día nos enfrentamos a nuevos desafíos y oportunidades

con el auge de la militarización, los fundamentalismos, la globalización, la crisis financiera actual y la falta de responsabilidad personal de tantas personas que ejercen poder o control. Hoy más que nunca necesitamos transparencia, compartir ideas y metas, y una mentalidad organizativa que genere cambios cuando estos sean necesarios, y rendición de cuentas cuenta corresponda.

Pese a los desacuerdos, debemos seguir intentando encontrar un terreno común donde podamos trabajar juntas por el cambio y la aceptación de múltiples ideas y puntos de vista. Tenemos que ser más incluyentes, abrir nuestros espacios a nuevas voces, mentoras y aliadas, empoderando a aquellas en cuyo nombre hablamos, incluyendo a la generación más joven, para que hablen con su propia voz. Es importante que las guardianas del conocimiento lo compartan con las mujeres más jóvenes y con las que tienen menos experiencia en el movimiento.

Vivimos tiempos que constituyen un desafío y aunque hemos tenido muchos logros, la violencia contra las mujeres sigue siendo una dura realidad en nuestras familias, nuestras comunidades y nuestra nación. Ahora contamos con una definición de violencia que incluye el maltrato psicológico. En muchos de nuestros países tenemos leyes, políticas y regulaciones. A todas se las está revisando para poder regular esta problemática e intentar abordarla. Pero nuestro movimiento ha guardado silencio acerca

de la violencia psicológica y los conflictos que tienen lugar dentro de nuestras organizaciones, entre mujeres, creando estrés y afectando nuestra salud mental y nuestro bienestar.

Una de las preguntas que se me hizo fue "¿Cómo abordamos la diversidad en el movimiento de mujeres?". Tal vez lo que deberíamos preguntarnos es "¿Qué hacemos con la forma negativa en la que nos tratamos unas a otras?". En privado decimos o pensamos que las mujeres pueden ser unas verdaderas perras, condescendientes y arrogantes. Las mujeres nos lastimamos y nos humillamos mutuamente, y contamos chismes. Los buenos chismes no hacen daño pero a lo que me refiero ahora es a los rumores mal intencionados y maliciosos que circulan. Las mujeres tenemos miedo de las otras mujeres.

Me he puesto de pie frente a mi propia junta directiva y a las miembras de mi organización y les he dicho que circulaban muchos rumores acerca de mí, así como del desempeño de nuestros órganos directivos, y que había que abordar el tema. ¿Cómo podemos hablar de sororidad y solidaridad si no podemos tratar abiertamente nuestras diferencias? Hablamos de promover y proteger los derechos humanos de las mujeres pero no podemos defender y proteger a la mujer que se sienta junto a nosotras y con la que trabajamos. Tenemos que ser más abiertas y honestas. En lugar de hablar fuera de las reuniones, tenemos que hacerlo abiertamente, en los espacios y ámbitos adecuados.

Matatus, cabras y feminismo

Asistí al 11º foro de las mujeres que organizó la Asociación para los Derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID). Es la primera vez que el evento se celebra en África ... y debo decir que la energía del lugar fue asombrosa. Fue realmente inspirador escuchar y conocer a tantas mujeres que están trabajando para alcanzar la igualdad de género, ya sea en un contexto feminista o no.

Fue muy emocionante conocer a las mujeres que están trabajando por los derechos queer en África. No había visto ninguna organización LGBTI en Kenia, aunque sabía que debía existir alguna. Estas organizaciones son empujadas a la clandestinidad por temor a la persecución, puesto que en numerosos países la homosexualidad es ilegal y todavía están fuertemente estigmatizadas. Me sorprendieron las mujeres que están trabajando en países que les son tan hostiles y que sin embargo perseveran debido a su fuerte convicción en la igualdad de derechos para todas las personas. No se avergüenzan de luchar por el derecho de amar a quien se les antoje, por el derecho a ser tratadas con dignidad y respeto, por el derecho a no ser golpeadas o asesinadas simplemente por lucir o vestirse de la forma "equivocada", o por abrazar o (Dios no lo permita) besar a su pareja en público.

Creo que haber participado en esta conferencia

ha sido muy útil para mí ya que me dí cuenta que a futuro me gustaría mucho trabajar en un ambiente explícitamente feminista y abierto a la corriente queer; esto es importante para mí, y me gustaría ver que tienen reconocimiento en el contexto laboral. Aunque sigo siendo una fervorosa defensora de los derechos indígenas, me gustaría continuar involucrada de algún modo con este tema, creo que hay otras áreas de trabajo, especialmente en el ámbito de los derechos de las mujeres, que me llaman mucho la atención. Me encantaría ampliar un poco más mis horizontes en los próximos años.

Si bien me encanta la energía y la diversidad que provocan las grandes conferencias, ¡la cantidad de temas apremiantes que este tipo de encuentros traen a la luz es aterradora! Es que hay tantas cosas para tratar. Parece mucho cuando ves todo el trabajo que hay para hacer. Pero es reconfortante saber que aunque el mundo puede ser un lugar enorme y atemorizante, al menos existen otras personas que están allí a tu lado, para levantarte cuando te caes y para retomar el canto cuando quedas afónica, y para asegurarte que no, que no estás loca por preocuparte.

- Reproducido y extraído del blog de KD (Kenia)
www.liminalworld.blogspot.com/2008/11/power-of-movements.html

Deberíamos hacernos oír y defender a las que no están presentes para hablar por sí mismas. Yo creía que uno de los principios fundamentales del feminismo era defender a tus hermanas.

Ko au, ko au, ko au: a mí, yo misma, y yo. Como agentes de cambio social, nuestro punto de partida debería ser nosotras mismas, y entender el ambiente político, social y cultural en el que trabajamos y actuamos. No podemos cambiar la personalidad o la conducta de otra persona, pero sí podemos adaptar nuestras respuestas. Nuestra actitud es mucho más importante. Aquí va una cita que expresa esta actitud: "Trata a las otras no como esperas que te traten a ti sino como ellas quieren que las trates".

Pude darme cuenta de que, cuando me enfrento a una situación difícil, no camino sola. Tengo a mis hijas, mi familia, amigas y colegas en quienes puedo confiar y apoyarme. Sé que no me juzgan. Que me van a apoyar y a guiar en los momentos difíciles. Escuchando y comunicándome he logrado superar muchos obstáculos y dificultades. Sé que puedo marcar una diferencia, y que lo he hecho. Hablamos de cambiar las leyes, las políticas y las prácticas. El desafío es el cambio de actitud.

Todas tenemos que tomar un poco de distancia, permanentemente, e intentar ser objetivas acerca de las situaciones a las que nos enfrentamos. Todas recorreremos distintos caminos en

la vida y ponemos sobre la mesa nuestras diferentes trayectorias y experiencias. Nunca se puede saber del todo lo que piensa la otra. Todas somos producto de momentos, culturas, situaciones familiares y vínculos diferentes. Abrir nuestras mentes e intentar ver el otro lado, sin importar lo que pensemos, debería ser siempre el primer paso que diéramos juntas al tratar de cualquier tema. Todas somos parte de la malla entrelazada que le brinda al árbol el soporte que necesita para crecer a grandes alturas. Nuestro rol dependerá de cómo encaremos cada situación y de qué le aportemos.

Otro dicho muy conocido en el Pacífico es "E a'a te mea nui o te ao? E tangata, e tangata, e tangata e", que significa "¿Qué es lo más importante del mundo? Es la gente, es la gente, es la gente".

Todas estamos recorriendo el mismo camino juntas. Estamos apoyando al mismo árbol para que pueda crecer. Es hora de que nos tratemos las unas a las otras con el mismo espíritu con el que tratamos a aquellas en cuyo nombre nos hemos reunido aquí a conversar, y que les brindemos el mismo apoyo y la misma fuerza a las hermanas que recorren nuestro camino. Les agradezco su apoyo y sus enseñanzas, y espero con entusiasmo el debate.



“Una de las herramientas más poderosas del patriarcado es alienarnos de nosotras mismas”

Presentación de Pregs Govender, Sudáfrica

Me siento profundamente honrada de estar aquí hoy con tantas mujeres de las que he aprendido tanto, y de quienes continuaré aprendiendo tanto en los años venideros.

Me gustaría comenzar leyéndoles un fragmento de mi libro Amor y Valentía: una historia de insubordinación (Love and Courage: A Story of Insubordination). Este fragmento habla del período en el que fui sindicalista del sindicato de indumentaria y textiles, en la época del apartheid.

Además de los malos salarios y condiciones de trabajo, las mujeres muchas veces tenían que soportar el acoso sexual y las requisas, pero siempre se esperaba que se sometieran a todo dulcemente. La recompensa era que los jefes las eligieran para ser reinas por un día en el muy publicitado concurso de la Reina de Primavera que organizaba la industria. Para muchas mujeres, un líder era un hombre del que depender, no alguien que tuviera el mismo aspecto que ellas. Aunque las mujeres constituían la abrumadora mayoría de las trabajadoras de esta industria, casi nunca elegían a otras mujeres para posiciones de liderazgo a nivel de fábrica, región o nación.

La noche que nos reunimos en el primer taller que organicé para mujeres líderes, todas compartimos las ideas e imágenes que teníamos sobre las mujeres. Escribí las respuestas en

una larga planilla: “las mujeres son chismosas”, “hablan mal de las otras”, son “envidiosas”, te “tiran abajo”, “no se pueden unir para nada”, “nunca confíes en una mujer”: una letanía deprimente de todos los estereotipos que nos dicen que somos. Les sugerí que si todo eso era lo que pensábamos acerca de las mujeres, era lo que pensábamos de nosotras mismas, porque éramos mujeres. “¡Oh, no!”, dijo una de las participantes, “no se trata de nosotras, se trata de las otras mujeres”.

Pero si eso es lo que pensamos de las otras mujeres, entonces lo mejor es que hagamos las maletas y nos volvamos a casa, porque este sindicato es mayoritariamente femenino. Vamos a tener que unirnos y cambiar las cosas. Luego se dio una discusión intensa. Las mujeres reflexionamos juntas acerca de cómo internalizamos las creencias sociales que nos impiden actuar en conjunto para cambiar nuestras vidas y las vidas de nuestras mujeres. Desde todos los rincones de la habitación, distintas mujeres relataron experiencias vividas desde la infancia en adelante que fueron debilitando su vivencia de sí mismas: golpizas propinadas por las madres, los padres y luego los maridos, ser madres solteras, la doble carga de trabajar en la casa y en la fábrica, la carga que se hacía triple con el trabajo en el sindicato, el acoso sexual, la violación. Lo trágico fue que casi todas

nosotras habíamos vivido historias dolorosas similares, de niñas y de adultas. Sin embargo, en lugar de utilizar nuestro poder colectivo para resolver estos problemas, a veces las mujeres nos atrapamos en juegos de poder – que muchas veces estuvieron digitados por hombres- que amenazaron con destruir nuestra unidad. En la conferencia de mujeres de la Cosatu que se realizó en 1988 hubo una lucha feroz sobre si tener comités femeninos en Cosatu o una organización nacional de mujeres. Y los sindicatos se enfrentaron entre sí.

No me voy a ocupar de lo que sucedió en esa conferencia en detalle, pero básicamente hubo muchas acusaciones. Si apoyabas una postura determinada, se te catalogaba de “populista”. Si apoyabas la otra postura, te tildaban de “operaista”. Eran “malas palabras” o se las empleó como si lo fueran.

A dos de nosotras se nos pidió que redactáramos una resolución, una resolución de compromiso. Lo que redactamos pedía que hubiera estructuras dentro de la Federación de Sindicatos que abordaran los problemas de las mujeres trabajadoras, específicamente en el lugar de trabajo y en el sindicato, así como una estructura para ayudar a unir a las mujeres en la comunidad. Como principio era la unión, y no la división, lo que mejor atendía a los intereses de las mujeres en nuestros sindicatos y comunidades. En nuestro sindicato, la construcción de esa unidad le cambió la cara al liderazgo. Las mujeres aprendieron algo inédito: a apoyar a otras mujeres y a elegir las para posiciones de liderazgo. En el transcurso de dos años, el liderazgo desde el nivel de fábrica hasta el nivel nacional se volvió abrumadoramente femenino y por ende una representación genuina de la membresía sindical.

Desde entonces, políticas globales como el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) han diezmando la industria de la indumentaria y textil en este país. La mayoría de aquellas mujeres hoy trabaja en el llamado sector informal, que es el menos protegido, el más vulnerable y el más bajo de todos los sectores que hemos luchado para cambiar.

El patriarcado se combina con todos los sistemas autoritarios: religiosos, económicos, políticos y sociales. Puede ser increíblemente poderoso y abrumador. Aun cuando lo estudiamos, lo criticamos, lo analizamos, a nivel intelectual lo entendemos pero lo tenemos impregnado en el cuerpo. Impregna nuestras mentes, nuestros corazones. Nos come el alma y nos separa de nosotras mismas y de las otras. El poder patriarcal de odio, miedo y codicia no es sólo algo con lo que luchamos fuera de nosotras sino también algo que está dentro nuestro. Con demasiada frecuencia en nuestros movimientos nos resulta más fácil destruirnos entre nosotras que ponernos a analizar cómo vamos a confrontar aquello a lo que nos oponemos.

Tenemos pocos modelos en términos de poder. Muchas veces quedamos atrapadas entre el consumismo grosero del capitalismo estadounidense y el colectivismo ciego del estalinismo. Una de las herramientas más poderosas del patriarcado es alienarnos de nosotras mismas, del poder que tenemos adentro y del poder que está dentro de cada una de las otras. No voy a hablar en detalle de los movimientos y de las lecciones aprendidas de esos movimientos. Quiero centrarme en este tema en particular porque

creo que es fundamental. En ‘Amor y Valentía: una historia de insubordinación’ intenté explorar qué significa este poder alternativo, cómo podría funcionar, cómo lo utilizamos nosotras, feministas trabajando en sociedades patriarcales, trabajando con sistemas y estructuras patriarcales, incluyendo las nuestras.

El patriarcado se combina con todos los sistemas autoritarios: religiosos, económicos, políticos y sociales. Puede ser increíblemente poderoso y abrumador

El proceso de reflexión sobre los diferentes movimientos de los que he formado parte en este país ha causado mucho dolor. La venganza más dolorosa para mí no fue la del Congreso Nacional Africano, ANC (African National Congress) el partido político patriarcal y jerárquico del que yo era miembro. Fue la reacción de las personas más cercanas a mí. Fue la hermana que me dijo “traicionaste al Congreso Nacional Africano, traicionaste a nuestro movimiento” cuando voté en contra del tratado armamentista. Fue la hermana que cuando comencé a hablar se puso de pie y salió del salón, porque yo había renunciado debido al tema del VIH/SIDA y ella era funcionaria del gobierno. Fue cuando me borraron de la historia que estaban escribiendo por haberme atrevido a alzar mi voz contra la postura de los poderosos.

Mirando hacia atrás, pensé en varias cosas y una de ellas fue un capítulo de mi libro que se titula “Eliminación”. El título es literal: en el movimiento clandestino del ANC se solicitó mi eliminación. Constantemente nos enfrentábamos a todas las formas de eliminación y comenzaron a vincular unas con otras. ¿Qué significa ser leal y a quién deberíamos ser leales? La razón aducida para el pedido de eliminación fue que yo no me subordinaba.

¿Qué significa ser fieles a nosotras mismas y a las otras cuando, por ejemplo en nuestro país, el presidente dijo la semana pasada dirigiéndose a las mujeres que lo que tenemos que hacer frente a los embarazos adolescentes es separar por la fuerza a la madre del bebé y dejar a la criatura con su abuela? Que a la madre no se le permitirá volver junto a su hija o hijo hasta que no se haya capacitado, re-educado, etcétera. Lo estoy relatando de memoria. Estoy segura que alguna podrá conseguir la cita exacta.

¿Qué significa cuando el presidente electo de nuestro país dice que estas jóvenes están teniendo bebés para poder acceder a la bonificación por hijo/a, para acicalarse el cabello y pintarse las uñas? ¿Qué significa esto para todas nosotras en nuestro país y en el mundo entero? ¿Cómo vamos a expresar nuestra solidaridad con esas mujeres jóvenes? ¿Cómo lo vamos a hacer

de la forma más poderosa que nos sea posible? Porque estamos hablando de formas de reforzar el patriarcado, formas de reforzar la misoginia. Cuando esto ocurre en un sitio determinado y nadie lo objeta, entonces pasa desapercibido, y se difunde, y se difunde, y se difunde. Entonces, ¿cómo construimos esa solidaridad unas con otras?

Quiero tomarme un momento para pedirles que hagamos un pequeño ejercicio. Es un ejercicio muy simple, pero creo que es una de las cosas más importantes. Me gustaría que se vuelvan hacia la persona que tienen al lado, para trabajar juntas por un momento. Ahora voy a pedirles que primero se tomen un momento para estar con ustedes mismas, para conectarse profundamente con ustedes mismas, para conectarse profundamente con el amor, la alegría y la paz que tienen en su corazón. En la descripción de esta sesión decía "Si colocáramos un espejo frente a nuestros movimientos, ¿qué veríamos?".

Me gustaría que se miraran y, sin hablar, vieran reflejados – y proyectaran - ese amor, esa paz y esa alegría en los ojos de ambas. Me gustaría que en silencio, sin hablar, en completo silencio, vieran en ese espejo la imagen más hermosa de esta otra persona. Si quieren, le pueden dar un abrazo a su compañera (risas).

Una de las primeras cosas que aprendemos es a criticar. Debemos criticar, y es muy importante criticar. Pero en realidad hay algo que es mucho más importante: el reconocimiento. El simple acto de valorar. Es el acto más simple. No requiere de ninguna técnica o tecnología complicadas. Alcanza con nuestra presencia. En los años por venir en nuestro país y creo que en el mundo entero, en los desafíos a los que nos enfrentaremos, cada vez que nos olvidemos de quienes somos, si podemos tomarnos un momento para mirarnos en el espejo de la otra, recordar quiénes somos y quiénes podemos ser juntas, creo que seremos capaces de trabajar de formas muy, muy poderosas.

Creo que todas las cosas que aprendí en el movimiento de mujeres desde 1974 hasta ahora, sobre todo en mi país pero en estos últimos años fuera de mi país ... las cosas que he aprendido de mis madres, de mis hermanas, de mis hijas, todas tienen que ver con la abundancia de talento, con la generosidad, la generosidad inmensa, la humildad, la sabiduría que las mujeres hemos compartido ... con la claridad, las habilidades estratégicas, el respeto, el respeto por nosotras mismas, la alegría, el placer, el análisis, la organización, la movilización, el amor, el valentía y la insubordinación. Gracias.

Había una vez una voz. Ella vestía jeans azul que lucían espléndidos / en las voluptuosas curvas / de sus nalgas, en el audaz y fuerte oleaje / de sus muslos. Ella amaba / el rojo. Y Motown. Y las arcaicas de plata, y cualquier cosa con sabor a limón. Pero lo que ella más amaba / era el lechoso olor a mantequilla de mani / del pequeño cuerpo de su hijo. Ella vagaba por el asfalto, de West Oakland llamando / a su madre, tratando de recordar / cómo lucía su madre. Su mano derecha presionaba profundamente / en el hueco / justo debajo de su seno izquierdo / donde ella sentía un dolor / que no podía nombrar.

Ustedes dicen: ¿Nos ves? Míranos – y dínos qué es lo que ves

Estoy mirándolas ahora. Los encantadores cansados/contornos de sus cuerpos. La pesadez de sus vientres, en los que se han cobijado niños, haciendo el trabajo de construir vidas. Vientres que cargan poder suficiente como para levantar esta tierra / desde Richmond a Hayward / como para darle la vuelta como a un panqueque / volcándola en la Bahía.

Y si sé algo / en esta terrible y marcada tierra / es esto. Sus vientres / tienen una vida más que engendrar. Las suyas. Si confío en algo / en esta marcada y misericordiosa tierra, es esto. Todo amor comienza cuando se empieza a ver. Al aprender a escribir, aprendo a amar. Para poder escribir algo, en primer lugar / tengo que verlo. En su totalidad, sin resistencia. En su detalle, sin sentencia. Y las estoy mirando a ustedes ahora, como ustedes se miran a ustedes mismas: sufi-